

Un proyecto de la OIMT brinda nuevas esperanzas a las poblaciones de Haho-Baloé en Togo

por Emmanuel Ze Meka¹ y Lawani Adetchessi²

¹Secretaría de la OIMT
Yokohama

²Office de Developpement et d'Exploitation des Forets

Lomé – Togo



Manos ecológicas: los trabajadores admiran su trabajo manual en uno de los varios viveros que producen plántulas que se venden al proyecto y a terceros

EN 1907, el alto jefe de Notsé donó un área de unas 4.000 hectáreas a la administración colonial alemana de Togo con miras a establecer plantaciones forestales. Posteriormente en 1947, esta área se declaró “área reservada” de acuerdo con un procedimiento flexible que comprendía negociaciones con las poblaciones y su salida con una compensación, así se le dio al área el carácter de bosque reservado. No obstante, las posteriores actividades de plantaciones dentro del sitio fueron mínimas y gradualmente varios colonos se asentaron en el bosque. Un inventario que se realizó en 1995 en el bosque de Haho-Baloé mostró que se sembraron unas 400 hectáreas con diversas especies, la mayoría teca (*Tectona grandis*), *Gemelina* y *Cassia*, durante el período entre la administración colonial y la intervención de la OIMT en 1995. Estas plantaciones tenían entre 30 y 78 años y nunca se realizaron operaciones silvícolas de control.

Actualmente, unas 1.400 personas viven en el bosque de 4.000 hectáreas de Haho-Baloé y otras 3.800 viven en la zona vecina; están agrupadas en ocho aldeas o enclaves. Principalmente, estas personas dependen para sobrevivir, de la agricultura migratoria de subsistencia, (maíz, yuca, niébé) y algunos cultivos comerciales (algodón y palma de aceite) y practican la cría de especies menores, la producción de carbón vegetal y el comercio de leña. Los ingresos familiares son muy bajos, alrededor de 225.000 francos centroafricanos (CFAF: unos US\$300) por año, incluidas todas las actividades y el algodón representa un 64% de este ingreso. La mayoría de la población es joven, casi el 50% es menor de 15 años y es escasa la infraestructura básica tal como escuelas, clínicas medicas, agua potable y carreteras.

En 1991, el gobierno de Togo solicitó a la OIMT emprender un estudio de viabilidad para el establecimiento de una plantación de 2.500 ha en el bosque reservado. Al respecto, en 1993 se firmó un acuerdo de financiación, (PROYECTO DE LA OIMT PD 204/91 REV.1 (F)) y varios estudios se iniciaron que incluían:

- un estudio socioeconómico en el área del proyecto;
- un estudio de las repercusiones ambientales;
- estudios de silvicultura en particular sobre la planeación y evaluación de operaciones de forestación, ordenación forestal y la estructura institucional que se establecerá;
- un estudio de las medidas sociales asociadas que se tomarán;
- un estudio de tenencia de tierras;
- un examen y análisis de los proyectos forestales existentes en Togo;
- un estudio de la selección del material de siembra; y
- un análisis técnico y financiero del proyecto de la plantación.

Todos estos estudios, que se realizaron dentro de la estructura general del estudio del proyecto de viabilidad, llevaron a la formulación del PROYECTO DE LA OIMT PD 30/96 REV.3 (F): *Proyecto para la plantación de 2.500 ha de madera en la reserva forestal de Haho-Baloé (Región de Plateaux)*, para el que se firmó en 1998 un acuerdo de financiación. Este proyecto representa una inversión total de US\$1.255.336, financiada en parte por la OIMT y en parte por los ingresos obtenidos de la venta de los productos de las plantaciones de teca establecidas. El proyecto incluye la realización de varias actividades forestales, tales como la extracción y la repoblación de las plantaciones, la producción de plántulas, el establecimiento de nuevas plantaciones y la protección, restauración y manejo de los bosques naturales residuales. Además, el proyecto está a cargo de la reparación y el desarrollo de la infraestructura social, (carreteras, dispensarios, escuelas, tomas de agua, etc.) y el apoyo de la creación de otras actividades generadoras de ingresos, por parte de las comunidades locales.

La estrategia del proyecto permite la participación de las comunidades locales en las diversas actividades del proyecto, ya sea en silvicultura o asuntos de interés social. Al respecto,



La sangre de la vida: una mujer bombea agua de un pozo recién recuperado en la aldea de Tsinigan

se está realizando un esfuerzo importante en la organización de la comunidad a través de un comité directivo local que comprende los líderes de las aldeas y otras partes interesadas de la comunidad y de organismos externos. El mandato de este comité directivo consiste en organizar a las poblaciones del área del proyecto, planear el manejo de las aldeas del enclave (660 hectáreas); controlar el manejo de los rodales de bosques naturales (940 hectáreas) y controlar y vigilar las medidas sociales que se adopten.

El comité directivo hace un seguimiento de las actividades diarias de las comunidades, en particular en relación con actividades sensibles tales como la demarcación de los enclaves, la remoción de los cultivos establecidos por las comunidades por fuera de los enclaves, el manejo de la infraestructura comunitaria, la reubicación de algunas casas dentro de los límites del enclave y otras.

El manejo participativo del bosque reservado de Haho-Baloé recibe el apoyo de INADES-Formation de Togo, una ONG local, y se fortalece mediante la capacitación de los administradores de proyectos en los métodos participativos, a cargo de un especialista internacional en silvicultura comunitaria contratado por el proyecto y financiado por la OIMT.

El otro elemento estratégico del proyecto es su papel en atraer otras inversiones, en particular de los organismos oficiales representados dentro del comité directivo local. Esto se logra mejorando la comunicación sobre las oportunidades de inversión y cuando aplique, realizando pequeños estudios. Finalmente, las actividades del proyecto se subcontratan, tanto como sea posible, con empresas locales a fin de garantizar que un máximo de los beneficios económicos, se disfrute a escala local.

Forestación y extracción

La parte norte de la reserva comprende las tierras forestales degradadas; la preparación de la tierra para el establecimiento de las plantaciones en esta tierra, se subcontrata especialmente con una compañía local. En la parte sur, la extracción de las antiguas plantaciones de teca, el desembosque, la tala transversal y el apilamiento de la madera y la regeneración de las plantaciones

mediante poda de la copa, son actividades que se subcontratan con operadores locales que utilizan mano de obra local. El arreglo en hileras se subcontrata con los campesinos, de acuerdo con una tasa fija acordada, al igual que la corta de tocones y la quema de los residuos.

La madera (trozas y madera de uso corriente) que se extrae de las plantaciones antiguas, se vende a los mercados de madera locales. En el caso de otra madera extraída, los campesinos la convierten en carbón vegetal; el proyecto les brinda material de empaque, compra el carbón a 800 CFAF por bolsa de 39 kg y lo vuelve a vender en los mercados de Notsé y Lomé. Además, los aldeanos producen y revenden la leña de las especies que no se utilizan para producir carbón vegetal. Desde el inicio del proyecto, se le ha comprado a la comunidad 9.400 bolsas de carbón vegetal, a un costo total de 7.520.000 CFAF (unos US\$10.000) y los campesinos han vendido 14.664 metros cúbicos de leña por un valor de 9.666.667 CFAF o US\$12.900.

Trabajo en el vivero

El proyecto cuenta con un vivero central cercano a la toma de agua, en la aldea de Fawukpé, pero los grupos capacitados y organizados de aldeanos que trabajan en el vivero, producen la mayoría de las plántulas. Durante el 2000, dos de estos grupos produjeron un total de 168.000 plántulas de teca en recipientes, bajo la coordinación de una asociación de grupos de trabajadores de vivero para la producción de plántulas forestales (AGPPF). El proyecto suministró el equipo del vivero, una bomba impulsada por motor y combustible. Las plántulas se vendieron al proyecto por un precio de 20 CFAF/plántula, dando un ingreso total a los viveros de 3.360.000 CFAF (US\$6.109). Durante 2001, AGPPF logró operar de forma independiente del proyecto. Sus 297.400 plántulas se vendieron al proyecto por un total de 10.409.000 CFAF (US\$18.925). Además, AGPPF produjo 255.000 tocones de teca que se vendieron a clientes privados y ONG a un precio de 15 CFAF cada uno, con una ganancia de 3.825.000 CFAF (US\$5.100). Asimismo, los miembros están comprometidos en el cultivo de hortalizas para proveer el mercado del centro urbano de Notsé, a unos 15 km de distancia y en un futuro al de Lomé.

Plantación y trabajo de mantenimiento

El establecimiento de las nuevas plantaciones y el trabajo de mantenimiento está a cargo de la Office de Developpement et d'Exploitation des Forêts (ODEF), que contrata y emplea a la mano de obra local directamente. Una parte del trabajo se realiza bajo el método *taungya*, en que los aldeanos cultivan entre las plántulas forestales y así dichos cultivos se benefician del cuidado constante. A fin de alentar la supervivencia de las plántulas, el proyecto negoció y firmó contratos con los aldeanos donde el proyecto les paga 15.000–20.000 CFAF por hectárea cuando sobrevive sin daño al menos un 90% de las plántulas, durante el primer año de crecimiento.

Manejo de los rodales naturales

Un total de 940 hectáreas de bosque natural en la reserva forestal, se han destinado a la ordenación. Una parte de este bosque se encuentra deteriorada; una de las tareas claves del proyecto consiste en iniciar un proceso de rehabilitación para garantizar que el bosque pueda brindar las funciones de protección que se desean, tales como la producción de agua limpia. La población local bajo la guía del personal administrativo del proyecto realiza todas las actividades de rehabilitación y manejo. A través de un proceso consultivo, se ha elaborado una lista de las especies nativas que se desea volver a introducir; los campesinos recogen las semillas y se confía la producción de las plántulas a los grupos de trabajadores del vivero. Hasta la fecha, en 30 hectáreas de bosque natural se han producido y sembrado unas 13.000 plántulas.

Manejo de la reserva hídrica de Fawukpé

En el proyecto, se procedió a la construcción de un reservorio de agua de 70.000 metros cúbicos cerca de Fawukpé, que se llena con agua del río Haho en

períodos de exceso de agua; un objetivo consiste en contar con un suministro permanente de agua para el vivero central del proyecto. Esta obra ha sido de importancia vital para el pueblo de Fawukpé, que en el pasado ha sufrido de escasez crónica de agua. Además de suministrar agua para el vivero, el agua del reservorio se utiliza para toda una gama de usos domésticos, que incluye el consumo. La OIMT ha solicitado a las autoridades de salud que ejerzan un estricto control del nivel y de la calidad del agua a fin de detectar y prevenir cualquier enfermedad; y los técnicos del laboratorio en el hospital de Notsé han recomendado la construcción de un lecho de filtración aguas abajo del reservorio. Se procedió al establecimiento de un comité administrativo del reservorio cuyas tareas incluyen el mantenimiento del reservorio y el uso de sus aguas para el fomento de la piscicultura.

Uno de los problemas que enfrenta el proyecto es cómo manejar el éxito alcanzado por la gente en Fawukpé, donde la vida se ha transformado por completo como resultado de un suministro confiable de agua. Se entiende que otras aldeas se muestren deseosas de obtener beneficios de iniciativas similares. En realidad, la falta de agua potable segura y confiable es un problema principal en el área del proyecto. En el enclave de Tsinigan, el proyecto ha ayudado a los aldeanos a restaurar dos pozos que se habían abandonado debido a un manejo inadecuado; se estableció un comité a escala de la aldea, para manejar y mantener el pozo. En la aldea de Yokou, prevalece la oncocercosis, una enfermedad que puede producir parálisis; el proyecto está brindando su ayuda en la construcción de dos pozos de gran diámetro para ayudar en la solución de este problema.

Otras medidas relacionadas

El proyecto se encuentra ejecutando otras medidas. Por ejemplo, se procedió al establecimiento de ensayos y a su mejoramiento para contar con una mejor comunicación entre las diversas aldeas en el área del proyecto y además, se están construyendo caminos de acceso a las diversas áreas de las plantaciones. Al finalizar un período de tres años, se han reparado 30 km de antiguos caminos y se han construido 30 km de nuevos caminos. Otro trabajo del proyecto incluye la construcción y dotación de una escuela en Fawukpé donde los numerosos niños que viven en el área del proyecto pueden estudiar en un entorno que fomenta el aprendizaje.

Antes del inicio del proyecto, la clínica en la aldea de Tsinigan, la única instalación médica en el área del proyecto, trabajaba a media marcha debido a la falta de fondos. El proyecto ha permitido su rehabilitación y dotación y actualmente se cuenta con una enfermera certificada; en enero de 2000 nació el primer niño en la clínica rehabilitada. Se ha establecido un comité de manejo para garantizar el mantenimiento de la clínica, su mejoramiento continuo y finalmente el autofinanciamiento.

El proyecto organizó a 63 voluntarios de las aldeas del área del proyecto, en cinco grupos de apicultores y ayudó en su dotación con 50 colmenas instaladas en el bosque. El principal objetivo de este trabajo consiste en establecer la producción de miel como una actividad natural dependiente del bosque y que genera ingresos.

El futuro

El proyecto de la OIMT ha llevado un nuevo dinamismo y esperanza a la población del área del proyecto. No solamente brinda soluciones tangibles para algunos de los problemas que las afectan, sino que ofrece oportunidades de desarrollo.

La creación de un comité directivo del proyecto que actúa conjuntamente con la población y la ayuda de ONG especializadas, constituyen importantes resultados del proyecto; el comité se ha convertido en un agente importante del cambio y se ha incrementado la capacidad de la comunidad en el análisis de los problemas y en la búsqueda de soluciones. Además, se ha aumentado la capacidad de la comunidad para organizarse e implantar tales soluciones.



Los pacientes constituyen una virtud: El primer bebé que nace en la clínica desde su restauración, a cargo del proyecto, toma un merecido descanso

La pregunta sigue siendo si la esperanza que ha nacido será sostenible: todo depende de la sustentabilidad de las actividades iniciadas por el proyecto. En cuanto a la comunidad, el desarrollo continuo del área depende de la continuación del proyecto y se ha expresado un vehemente anhelo por una segunda fase del proyecto, que establecerá 600 hectáreas de nuevas plantaciones, la extracción de 150 hectáreas de árboles maduros y el inicio de una segunda rotación en el mismo sitio. En una tercera fase, se establecerán 700 hectáreas de nuevas plantaciones y otras 100 hectáreas de plantaciones maduras de teca se aprovecharán y reemplazarán. Por tanto, si se logra la financiación y ejecución de las fases II y III, las actividades realizadas por la población durante la primera fase deberán poder continuar durante unos pocos años más, incluso es probable que con más éxito porque estas contarán con bases sólidas de conocimiento y experiencias obtenidos durante la fase I.

No obstante, más allá de estas diferentes fases, aun quedan por responder las preguntas sobre la sostenibilidad a largo plazo. ¿Que pasará con las iniciativas de desarrollo local cuando se termine la expansión de las plantaciones de teca y antes de que las nuevas plantaciones maduren? ¿Qué otras alternativas de desarrollo están abiertas para las poblaciones? ¿Qué contribuciones tendrán los productos de las plantaciones en el desarrollo de las comunidades interesadas, y para el financiamiento de cuáles actividades? Estas son las muchas preguntas que deberían tratar de abordar todos los socios del proyecto para que no se marchiten las esperanzas suscitadas por el proyecto.